

La protesta dentro de la protesta. Activismos *queer/ cuir* y feministas en el 15M*

The protest within the protest. Queer/ cuir and feminist activisms in the 15M

Gracia TRUJILLO

Universidad de Castilla-La Mancha

Gracia.Trujillo@uclm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.12: a1202]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: julio de 2016 || Fecha de aceptación: diciembre de 2016

RESUMEN: Como es conocido, el 15M nació con la ocupación de las plazas de numerosas ciudades del estado español en 2011. Aquella multitudinaria toma del espacio público duró unas semanas pero parte del movimiento (un conjunto de asambleas, junto a gente implicada en acciones e iniciativas en los barrios y las calles) continúa a día de hoy, cinco años después. El objetivo de este artículo es explicar (i) las genealogías de las asambleas feministas y *queer* que se organizaron en el 15M, (ii) las tensiones y conflictos que se generaron en torno a estas cuestiones en las plazas y después y (iii) la labor de pedagogía política que han hecho estas asambleas en una doble dirección: hacia el interior del propio movimiento y hacia la ciudad/sociedad en general.

Palabras clave: protesta social; 15M; feminismos; *queer/ cuir*; pedagogía política .

* La autora agradece a Adriana Razquin y Luciana Moreira sus valiosos comentarios y aportaciones a una versión previa de este trabajo.

ABSTRACT: As it is known, the 15M was born with the occupation of the squares in many cities of the Spanish State in 2011. That massive takeover of public space lasted a few weeks but part of the movement (a bunch of assemblies, together with people involved in actions and initiatives in the neighbourhoods and on the streets) continues today, five years later. The aim of this article is to explain (i) the genealogies of the feminist and queer assemblies which were organized within the 15M, (ii) the tensions and conflicts around these issues in the occupied squares and afterwards, and (iii) the labour of political pedagogy carried out by these assemblies towards both the movement itself and the city/society in general.

Keywords: social protest; 15M; feminisms; queer; political pedagogy.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Conservar el *queer/cuir* es evidenciar un diálogo entre dos posicionamientos geopolíticos.
- *Queer/cuir* no alude a una identidad sino a una interrogación crítica de las mismas.
- El 15M no fue ni totalmente "nuevo" ni espontáneo, sino heredero de movilizaciones previas.
- Nuestras demandas cuir y feministas no tienen nada de "marginales" o "particulares"

1. Introducción

Este texto analiza los activismos feministas y *queer/cuir* que se han organizado estos últimos años en el contexto de la crisis financiera y las políticas de austeridad. Por razones de espacio, en esta ocasión analizo únicamente los que forman parte del 15M, sin perder de vista el marco más amplio en el que se inscriben: las protestas sociales contra los mandatos de la denominada Troika¹ y las recetas de reducción del déficit vía políticas de austeridad en el sur de Europa. Los países del sur europeo compartimos historias comunes en el siglo XX de largos regímenes dictatoriales (con la excepción de Italia) y de unas poderosas instituciones eclesásticas (mayoritariamente católicas, a excepción de Grecia) muy presentes en la vida pública, entre otros elementos; en los últimos años, la crisis y los recortes masivos, en unos Estados del Bienestar no comparables a los del norte europeo, están teniendo unos efectos brutales en la gran mayoría de la ciudadanía. La crisis financiera ha agrandado la distancia entre los países del norte y del sur de Europa (y del oeste y el este); a algunos la Troika nos ha incluso llegado a llamar los PIGS (cerdos, en inglés): Portugal, Irlanda, Grecia y España.

Me refiero aquí al sur, no obstante, no sólo como geografía sino como "posición de producción de conocimientos" (Viteri et al., 2011: 47). En la línea de los trabajos de Boaventura do Sousa Santos (2014), en los que defiende la necesidad de desarrollar "las epistemologías del sur" y de descolonizar el pensamiento crítico, creo que necesitamos producir más análisis empíricos y teorizaciones desde el sur (global) para contrarrestar la hegemonía de las producciones anglosajonas en el ámbito de los movimientos sociales y de las teorías feministas y *lgtbi-queer*, y el uso del inglés como *lingua franca* en el entorno académico. Como señalamos en una compilación reciente sobre las movilizaciones feministas y *queer/cuir* en el contexto de la "crisis-estafa" (como la llamó el 15M) en los países del sur de Europa, desde el sur podemos hacer aportaciones importantes a los debates teóricos y políticos, saliendo de esta forma de la mera descripción sobre nuestros "casos" particulares (Trujillo y Santos, 2014).

Para explicar qué ha sucedido con el activismo *queer/cuir* y feminista dentro del 15M desde sus inicios, analizo el recorrido y la labor realizada por una asamblea ciudadana que integra el movimiento, la *Asamblea Transmaricabollo de Sol* (de la cual formo parte) en los cinco años transcurridos desde su creación en los inicios de la Acampada Sol. La decisión de llamarla así fue el resultado de un debate colectivo, como es habitual en estos casos en los movimientos sociales; este nombre fue finalmente el que

¹ La Troika está formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, las tres instituciones que han impuesto la política financiera a seguir a países como Grecia o España, a cambio de la financiación recibida en sus respectivos "rescates".

más se acercaba a la traducción, en clave inclusiva, de *queer* (entendido como no heterosexual, disidente) en nuestro contexto. A través de la observación participante y el análisis de las acciones y el discurso de esta asamblea, que se define como *queer* y (trans)feminista (ambas cosas), en este artículo muestro, por una parte, cómo su trabajo político en estos años ha ido, y continúa, en dos direcciones: una, en clave pedagógica hacia el propio 15M y otra hacia la sociedad en general; y, por otra parte, cómo ha contribuido a visibilizar e incluso, en algunos casos, incorporar las demandas y los repertorios de acción *queer/cuir* y feministas a la protesta social, o, en otras palabras, a *queerizar* o atravesar esta última con los primeros, concepto sobre el que vuelvo más adelante².

El artículo está estructurado de la siguiente manera: en el punto dos explico a qué nos referimos con el término *queer* en el contexto español. A continuación, y cuestionando la idea de la espontaneidad en relación con el surgimiento del 15M, recojo las principales genealogías del mismo, que incluyen a otros movimientos como el antiglobalización y a grupos *queer* que se organizaron ya a comienzos de la década de los noventa. En la cuarta sección, explico las principales líneas de trabajo, acciones, etc. de la *Asamblea Transmaricabollo de Sol*, para continuar, en la siguiente, con un análisis del trabajo político de esta asamblea en las dos direcciones ya comentadas. En el sexto apartado concluyo con unas reflexiones sobre las aportaciones del análisis del 15M desde una perspectiva *queer/cuir* y feminista, y con algunas de las cuestiones a seguir pensando.

2. Unas notas sobre el término *queer/cuir* y sus usos en nuestro contexto

Queer es un término inglés que alude a la idea de desviación de la norma heterosexual (y de la heteronormatividad), de ser raro o rara, no normal³. Este vocablo fue el utilizado para designar a un conjunto de prácticas políticas y teorías surgidas a finales de los años ochenta en varios países occidentales como contestación a las políticas identitarias articuladas en torno al sujeto "mujer", "gay" o "lesbiana", que excluían a muchxs de aquéllxs a los que decían representar. *Queer* es un insulto y, como tal, su paralelismo en castellano sería marica, bollera, etc. De hecho, una de las estrategias *queer* es la reapropiación subversiva de la injuria (Butler, 1993/2002) como forma de desactivarla (al igual que se hace con términos como sudaca, negrx, etc). Cuando se lee sobre estas cuestiones lo más habitual es encontrar el relato del surgimiento y de-

² Una de las acepciones de *queer*, término que explico con más detalle en la siguiente sección es, precisamente, *across*, a través.

³ Sobre el concepto de heteronormatividad véase Warner (1993)

sarrollo de las políticas *queer* en el contexto anglosajón (y, más concretamente, el de Estados Unidos). Las prácticas políticas y las teorizaciones *queer* tienen, no obstante, una genealogía en el contexto del estado español, como la tienen también los rechazos a sus planteamientos críticos y cuestionadores, que menciono al final de estas páginas (Trujillo, 2009). De ahí la importancia de contextualizar los análisis y, en la línea de lo que apuntaba más arriba, de producir un conocimiento crítico sobre y desde lo *queer*, o si se prefiere, precisamente por esa cuestión geopolítica, lo *cuir*, en el sur de Europa.

Una de las razones por las cuales se comenzó a usar el término *queer* tiene que ver con que incluía a las denominadas sexualidades periféricas, en los márgenes, a las "multitudes sexuales", como las denominó Paul Preciado (2003), que comenzaban a demandar unos discursos y representaciones propias. Sin embargo, algunas voces críticas ya alertaron en su momento sobre la posible despolitización de esa inclusividad semántica y el peligro de su apropiación fuera del ámbito de la protesta sexual, críticas que siguen vigentes. En ocasiones, *queer* se ha traducido (y se traduce) como "marica", perdiendo así el carácter más inclusivo del término en inglés, y eclipsando la influencia del feminismo en el activismo y la crítica *queer*, que ha sido fundamental.

El término *queer*, además, no tiene un tono despectivo fuera del contexto anglosajón; es cierto que en una calle de Madrid difícilmente nos insultarán diciéndonos *queers*, pero eso no significa que el término no tenga esa historia de radicalidad, que mantiene, al menos en algunos contextos, como intentaré mostrar más adelante. No sólo eso sino que para muchxs activistas (entre lxs cuales me incluyo) seguir utilizándolo es también una forma de reconocer la trayectoria política de la que venimos, sin dejar de considerar las críticas al término, que además comparto: *queer* en algunos contextos (como el de América Latina, pero no sólo) resuena como algo anglosajón y de élite académica, de ahí la necesidad de descolonizar el término⁴. Como ha señalado la activista, escritora e investigadora argentina Valeria Flores (2013: 55): "aquí se disputa lo *cuir* como localización de la disconformidad con las hegemonías no sólo identitarias sino también geopolíticas", reclamando una "latinoamericanización de lo *cuir*" (Flores, 2013: 61). En la misma línea, *Invasorix*, un grupo mexicano feminista *cuir*, ha apuntado lo siguiente:

"Cuir es una desviación fonética del término *queer*, una apropiación o españolización, que indica una desobediencia a la epistemología anglosajona, señala una condición geopolítica y nos sitúa dentro de las políticas "torcidas-trans-puta-mestizx" en Hispanoamérica. Reconoce el punto de partida epistemológico, mientras que comprende su insuficiencia, para hablar

⁴ A esto se debe mi elección de utilizar ambos términos *queer/cuir* a lo largo de este texto.

desde el contexto del Sur global. Conservar el *queer/cuir* es evidenciar un diálogo entre los dos posicionamientos geopolíticos⁵.

3. Antes de las plazas. Genealogías feministas y *queer/cuir* del 15M

En el estado español, la crisis del SIDA y la parálisis de los colectivos gais frente a ella, junto con la crítica de las lesbianas a su invisibilidad en los grupos feministas y su no presencia en colectivos "mixtos" (que eran en realidad de gays) fue crucial en el surgimiento de los grupos *queer* a comienzos de los noventa y de la política de alianzas entre ellos, que siguió un proceso similar al de otros contextos. El activismo *queer/cuir* comparte una serie de elementos con el movimiento de liberación homosexual de los años setenta, como la defensa de una transformación social a gran escala (Jagose, 1996: 43), o la autonomía política; de ahí las conexiones y alianzas de estos grupos, desde sus inicios, con otros colectivos autónomos que también eran críticos con las dinámicas establecidas en los espacios donde se movían, como las feministas no institucionales, okupas, insumisos o algunos colectivos vecinales. La autonomía no significaba (ni entonces, ni ahora) optar por la fórmula separatista: el activismo *queer* es anti-separacionista al mismo tiempo que anti-asimilacionista. En otras palabras, la estrategia frente al poder no puede ser la "huida" (como en los años setenta, a comunas aisladas del mundanal ruido), sino la resistencia⁶, a través de, entre otras, micro-políticas que pueden ser muy efectivas para cortocircuitar la maquinaria racista y heteropatriarcal.

La radicalidad de los grupos que se autodenominan *queer/cuir* se refleja/ba en sus discursos, en las representaciones, en el repertorio de acciones y en las formas organizativas. En cuanto a estas últimas, los grupos *queer* se organizaron (ya a comienzos de los noventa) de forma asamblearia, sin jerarquías de cargos, en un modelo de militancia mucho más flexible en relación con la asistencia a las reuniones y las tareas dentro del grupo, entendido como una suma de individualidades más que como un espacio en el que todxs se involucran en todas las actividades. El activismo *queer/cuir* fue, desde sus inicios (y en esas seguimos), muy crítico con un movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (lgtb) posibilista que, en los años noventa, em-

⁵ Texto extraído del anuncio de *Invasorix* (grupo formado por Daria Chernysheva, Mirna Roldán, Nina Hoechtl, Maj Britt Jensen, Natalia Magdaleno López, Liz Misterio y Naomi Rincón-Gallardo) sobre su Taller de Protesta cuir/feminista en el Centro Cultural Border en Ciudad de México en 2015, ([enlace](#)).

⁶ La concepción del poder de Michel Foucault es un elemento central en las prácticas políticas y teorizaciones *queer*; el poder entendido no como el conjunto de instituciones que garantizan la sujeción de las personas, sino como una red compleja de relaciones susceptibles de producirse en todas partes. Un poder que no se adquiere sino que se ejerce y, en sus propias palabras, "donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder" (Foucault, 1978: 116).

pezó a entrar en la arena política institucional, centrando la mayor parte de la movilización y de los recursos en la obtención de avances legales. Grupos como *Lesbianas Sin Duda* (LSD) y *La Radical Gai* (LRG), que fueron los primeros en autodefinirse como *queers*, en lo que constituía una reivindicación orgullosa de la diferencia, realizaron acciones conjuntas para denunciar la pasividad de las instituciones ante la crisis del SIDA o las agresiones homófobas. En estas acciones desplegaban un conjunto de lemas e imágenes irreverentes que buscaban llamar la atención de la gente. Era una generación de activistas más jóvenes que leía y traducía textos de otros idiomas, y que hizo posibles una serie de contactos e intercambios (a nivel colectivo e individual) con activistas *queer* de otros países. De esta manera, y como explicara Edward Said (1983), las teorías viajan como lo hace la gente y se transforman y se resignifican en los contextos locales. El *tráfico* de ideas y experiencias políticas con grupos radicales de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, influyó en los discursos identitarios y las acciones políticas del activismo ibérico. No obstante, y como la literatura de movimientos sociales ha mostrado, la difusión dentro y a través de los movimientos es un proceso complejo. No se trata sólo de imitación entre organizaciones políticas, o de un mero contagio, sino de procesos creativos y estratégicos marcados por el aprendizaje colectivo, la adaptación y la innovación (véase, por ejemplo, Kolins et al. 2010, al respecto). No tengo espacio aquí para desarrollar esta cuestión, pero sí me gustaría señalar que estos procesos de difusión se vieron reflejados en este caso, por mencionar un ejemplo, en la incorporación del modelo de acción directa y denuncia de grupos como ACT- UP, *Queer Union* o las *Lesbian Avengers*.

Frente a lo que se suele argumentar como crítica a las prácticas políticas *queer* (del tipo, ¿y cómo hacemos para movilizarnos en la calle si suprimimos las identidades?) hay que señalar, de nuevo, que el activismo *queer* defiende la importancia de las identidades, entendidas como única forma de resistencia (Vidarte y Llamas, 1999) y, al mismo tiempo, la constante redefinición de éstas como estrategia política. Es una manera de cuestionar que la movilización social tenga una base "natural", homogénea y estable. Se trata, más allá de una política estrictamente "lesbiana" o "gay" o "trans", de un activismo *interseccional*, que considera el entrecruzamiento en nuestros cuerpos y vidas de vectores de opresión como la clase, la edad, la situación laboral, la etnia, la diversidad funcional, etc., y sus efectos diferenciales según las condiciones en las que se encuentren los sujetos⁷. Una idea clave aquí es que *queer* no alude a una identidad sino a una interrogación crítica de las identidades, situándose en esos espacios de complejos entrecruzamientos de las mismas. Frente a las discriminaciones y violencias existentes todavía hoy, y ante la necesidad de crear redes y construir comu-

⁷ Sobre el concepto de interseccionalidad véase Crenshaw (1991).

nidad(es) para defendernos y empoderarnos, para este activismo de la disidencia sexual la estrategia no es la negociación con las instituciones, orientada a la consecución de derechos específicos, sino la lucha desde las calles y los espacios autónomos por un cambio social y cultural. Y, sin embargo, no está de más recordar que aunque estos grupos no consideraran las reformas legales como objetivos prioritarios (la ley de parejas de hecho, en su día, o el matrimonio gay y lésbico después, por ejemplo), su trabajo político desde la década de los noventa contribuyó a acelerar la consecución de estos cambios, como argumenté en otro trabajo (Trujillo, 2008).

4. Durante y después de las plazas. Disidencias sexo- genéricas en el 15M

Las personas que estudiamos y/o que formamos parte de los movimientos sociales sabemos que estos rara vez surgen de la nada. El 15M apareció en sus comienzos en numerosos medios de comunicación, e incluso en algunos análisis que pretendían ser más rigurosos, como una revuelta popular que había nacido de manera espontánea. Sabemos que no fue así: el 15M no fue ni totalmente "nuevo" ni espontáneo, sino heredero de movilizaciones previas que lo hicieron posible, como el movimiento antiglobalización y la primavera árabe; y no sólo eso, sino que, como ha señalado Cristina Flescher (2014), su capacidad de *sostener* la movilización basada en prácticas democráticas deliberativas ha sido el resultado de la evolución de una identidad colectiva autónoma que arrancó a comienzos de los ochenta en España. En la literatura de movimientos sociales, y, más concretamente, en la relativa a las identidades colectivas y su papel en la movilización social, hay trabajos muy interesantes en esta línea como el de Nancy Whittier (1995), en el que esta autora explica, analizando el movimiento feminista en Estados Unidos, cómo los movimientos pasan por épocas de *latencia* hasta llegar a momentos de más visibilidad, y en esos lapsos de tiempo las identidades colectivas juegan un papel clave: en su supervivencia y en hacer posible la activación rápida de sus redes posteriormente.

La *Asamblea Transmaricabollo de Sol* (ATMB, de aquí en adelante) comenzó su andadura en el 2011 con la Acampada Sol en Madrid⁸. El 15M, conocido fuera de nuestras fronteras como el Movimiento de lxs Indignadxs (*Indignados movement*) o la *#SpanishRevolution*, comparte algunos elementos con el movimiento antiglobalización (de hecho, bastantes activistas del 15M habían participado en este último) y con la primavera árabe. El 15M inspiró, a su vez, otras ocupaciones como la de la plaza Syntagma

⁸ Las acciones, textos, etc., que menciono en este artículo se pueden encontrar en el blog de la ATMB, que, a falta de espacios institucionales donde se recojan los documentos, fotos, etc., de los colectivos feministas y *queer/cuir*, y en los tiempos de Internet, funciona en realidad (también) como un *archivo* de la asamblea: ([enlace](#)).

en Atenas o el movimiento *Occupy Wall Street* en la ciudad de Nueva York. Además de estos procesos de difusión transnacional de la protesta⁹, el 15M tiene una *historia* de grupos feministas y *queer/cuir* previos, como he mostrado en la sección anterior, que explican gran parte del recorrido posterior de las disidencias de género y sexuales en el movimiento. Esta genealogía política no es la única del 15M sino una de las múltiples que podemos rastrear, aunque suele ser una que se olvida o no se considera suficientemente.

El 15M defiende la crítica a un sistema democrático que frena o no permite la participación de la ciudadanía, a una clase política “que no, que no nos representa(n)” (uno de los eslóganes más conocidos), la oposición a tener líderes y portavoces en el movimiento y la organización en asambleas abiertas a todo el mundo (esta es, de hecho, una de las grandes diferencias con movimientos como el de antiglobalización), en las que las decisiones se toman por consenso o pueden ser bloqueadas por cualquier persona que ese día y en ese momento esté sentada en la asamblea. Un aspecto que me interesa resaltar aquí es que el 15M fue desde sus inicios muy heterogéneo en cuanto a clase social, edad, diversidad sexo- genérica, etnia, estatus legal, etc., y a esto hay que sumar la diversidad ideológica y las diferencias en cuanto a experiencias activistas y socialización política entre la gente que lo integró: además de personas que ya veníamos de movilizaciones previas, en el movimiento ha participado desde los comienzos gente “profana” o sin experiencia política previa, tanto en relación con los espacios de los movimientos sociales como con los partidistas. Esta cuestión es relevante para entender cómo la existencia de actitudes y situaciones antifeministas y homófobas en las asambleas y las acampadas en general convivieron con discursos transformadores y apuestas de cambio en este ámbito. Por otra parte, desde el 15M se ha incidido en la necesidad de tejer redes y trabajar en coaliciones entre luchas, algo que hemos podido ver desarrollarse estos años entre una amplia variedad de grupos políticos feministas, ecologistas, okupas, lesbianas, gays y trans, yayoflautas, republicanxs, estudiantes, trabajadoras sexuales y un largo etcétera. Judith Butler se ha referido a este proceso como “un ejercicio de agencia performativa que es plural, social y basada en coaliciones” (Soley-Beltrán y Sabsay, 2012: 224).

No obstante, y como era de esperar, en las acampadas del 15M hubo problemas derivados de un proceso de ocupación del espacio público por parte de personas muy diversas que en su gran mayoría ni se conocían entre ellxs. Por un lado estaban los propios de la convivencia en un espacio común, que se fue produciendo colectivamente como tal y, por otro, los derivados de las dificultades de poner en común, entre gente

⁹ Véase Romanos (2016).

muy diferente, ideas sobre cómo organizarse, sobre los objetivos o prioridades, las estrategias a perseguir, cuestiones personales que se querían compartir, etc. Y no sólo esto, sino que como sucedió en otros *Occupy*, como el de la Plaza Tahrir en El Cairo o el de *Wall Street*, los espacios públicos que fue tomando la gente no han estado para nada libres de tensiones y conflictos, cuando no de situaciones violentas: de hecho, muchas mujeres egipcias que estaban participando en Tahrir incluso declararon haber sido víctimas de asaltos sexuales en grupo¹⁰. En Madrid, las compañeras feministas a su vez denunciaron que “las noches aquí en Sol implican tensión, miedo, no descansar, tener que lidiar con todo tipo de situaciones violentas y desagradables”, lo que les llevó a tomar la decisión de no continuar durmiendo más en la carpa feminista instalada en la plaza, que siguió utilizándose como espacio de reunión, actividades, etc. pero no para dormir¹¹.

En este sentido, lo que nos interesa analizar aquí son las resistencias y conflictos a los que lxs activistas feministas y transmaricabollo tuvieron que enfrentarse mientras intentaban hacerse con un espacio propio en la Acampada Sol, y en el 15M en general¹². Estxs activistas estuvieron presentes desde el comienzo de la ocupación de la plaza y se hicieron visibles con sus cuerpos, pancartas, eslóganes y banderas del arcoíris... en lo que podemos denominar los inicios de la *queerización* del espacio de la acampada. Fue entonces cuando sucedió el conflicto con la pancarta feminista que se había colgado de uno de los edificios de la Puerta del Sol, lleno de otros muchos carteles reivindicativos del 15M. La pancarta, como es conocido, decía “la revolución será feminista o no será”. Un grupo de varones tiró de la pancarta hasta conseguir descolgarla, animados por otros (varones) más. Aquel conflicto fue uno de los más sonados, pero no fue el único, ni en Sol ni en las otras ocupaciones de plazas a lo largo y ancho del estado. Y no se trataba únicamente de cuestiones sexistas sino también actitudes homófobas, en forma de eslóganes alusivos al sexo anal como epítome de la opresión política y económica, insultos, etc., o las referidas a la estigmatización de las trabajadoras sexuales, a través de, por ejemplo, lemas contra los políticos¹³.

¹⁰ Una de las múltiples noticias que aparecieron sobre estos sucesos fue esta “Egipto: Turbas violan a mujeres para sacarlas del medio público”, ([enlace](#)).

¹¹ El texto, en el que denunciaban las agresiones sexuales, sexistas y homófobas está disponible en el siguiente ([enlace](#)).

¹² Sobre la compleja relación del feminismo con el 15M, acerca de la cual contamos con más análisis que en el caso de los grupos *queer*, se pueden consultar Bilbao (2011); VV.AA. (2012) o Ezquerria y Cruells (2013), entre otros.

¹³ Son conocidos los carteles que diseñó el *Colectivo Hetaira* al respecto con el eslogan “Las putas insistimos: no son nuestros hijos”.

Después del conflicto con la pancarta feminista, en Madrid se crearon *Feminismos Sol* y la *ATMB* (al igual que sucedió en otras ciudades como Barcelona o Sevilla). Para algunxs de lxs activistas que participaban en ambos grupos, esta última, la "Transma", como se la comenzó a denominar posteriormente en las redes y espacios activistas, debía organizarse bajo el paraguas o la tutela de *Feminismos Sol*, algo con lo que, sin embargo, no estuvo de acuerdo la mayoría. Por un lado, por una cuestión política: esta "fusión" suponía, de alguna manera, subordinar las cuestiones de sexualidad a las de género, consideradas estas últimas más importantes o que englobaban necesariamente a las anteriores; y, por otro, porque no era muy operativo (los consensos de la *ATMB* tenían que pasar entonces por *Feminismos Sol* antes de llegar a la Asamblea general del 15M). Esto muestra cómo, para el activismo feminista ocupar su propio espacio no fue fácil frente al sexismo dominante, mientras la protesta transmaricabollo no tenía tampoco uno asegurado desde el comienzo, ni mucho menos, no sólo en relación con el 15M sino con el propio feminismo. El espacio de las disidencias sexo-genéricas fue algo que se tuvo que luchar, que nadie (nos) regaló. En este sentido, la política espacial en la Acampada se fue desarrollando, como ha señalado Pablo Pérez Navarro (2014: 91), siguiendo la estructura de una *matrioska* o muñeca rusa¹⁴.

El posicionamiento de asambleas feministas del 15M como *Feminismos Sol* en cuanto a las disidencias sexo- genéricas ha sido el transfeminista¹⁵, al igual que en las asambleas como la *ATMB*. Desde la década de los noventa, las teorizaciones y prácticas políticas feministas y *queer/cuir* y, en estos últimos años, transfeministas, han cuestionado la política identitaria, la homogenización de los grupos sociales, la naturalización de la heterosexualidad y los binarismos de género y sexuales; estas críticas han posibilitado la visibilidad (y una vida más *vivable*, que diría Butler) de otros sujetos, que han ido desplegando unas formas políticas y culturales alternativas y estableciendo coaliciones de cuerpos en la calle (Butler, 2012). Uno de los logros del feminismo cuir, que continúa el transfeminismo, ha sido precisamente el desbordamiento de la categoría "mujer" para comprender nuestras diferentes experiencias sin olvidar los elementos comunes de las opresiones que vivimos en el sistema heteropatriarcal y racista¹⁶.

¹⁴ Agradezco a Mónica Redondo, promotora de la *ATMB* y participante de la misma, la información sobre los comienzos de la asamblea y los debates que sucedieron aquellos días

¹⁵ En el *Dossier de la Comisión de Feminismos Sol* se puede ver desde las primeras páginas esta toma de posición en torno al transfeminismo, ([enlace](#)).

¹⁶ En los últimos años, gracias al activismo transfeminista (que utiliza el prefijo *trans* en alusión a los sujetos transexuales y transgéneros, y también a la necesaria transversalización de las luchas, el transitar las diferentes opresiones: transmigrante, transputa, etc....) se ha conseguido una mayor visibilidad y protagonismo para demandas como la despatologización de las identidades trans, el cuestionamiento de los binarismos genéricos y sexuales, el derecho al propio cuerpo (que viene

En la línea del activismo *queer/cuir* y transfeminista, las personas que forman la ATMB no compartimos tanto una identidad (son más que plurales) como unos objetivos políticos comunes. La Asamblea es heredera de organizaciones del movimiento antiglobalización como el *Bloque rosa (Pink Bloc)* creado en el 2001 en el contexto de las protestas contra el FMI en Praga, e inspirado “en los movimientos *queer* y feministas y, hasta cierto punto, en la teoría *queer* y feminista” (Bísticas, 2003: 8). La ATMB defiende, como el *Bloque rosa*, la no violencia (a diferencia del *Black Bloc*, menos en esta línea), la necesidad de un activismo inclusivo, la política de coaliciones con otras luchas en la calle y un repertorio de acciones que incluye el uso de las actuaciones (*performances*), la parodia, la música, el humor... que se han revelado como herramientas muy útiles para la movilización social¹⁷. Como ya apuntó Butler, el activismo *queer* rompe con la distinción entre lo privado y lo público (siguiendo al feminista), y con la oposición entre lo teatral y lo político, a través, por ejemplo, de la práctica de los *die-ins* o los *kiss-ins* en la calle (1993/2002: 327), estrategias que la ATMB ha llevado a cabo en numerosas ocasiones desde su creación en manifestaciones, concentraciones o actos de protesta en la calle.

5. Haciendo pedagogía política

Los movimientos sociales son formas de acción colectiva o acción conjunta de una serie de personas orientadas a la defensa de sus intereses comunes, y –este aspecto es muy importante para constituir un movimiento como tal– *sostenidas* en el tiempo frente a las élites, sus oponentes, y las autoridades (Tarrow, 1998). Los movimientos son, además, espacios pedagógicos, tanto si pensamos en la labor realizada en el interior de los mismos como la orientada al exterior, es decir, la dirigida hacia los medios y la sociedad en general. Esta doble dirección la hemos podido ver en otros movimientos como el de la ocupación del Parque Gezi, en Estambul, donde las activistas lgtbi batallaron frente a las políticas neoliberales (simbolizadas en el centro comercial que se pretendía construir en un parque) y, *al mismo tiempo*, realizaron un trabajo político hacia el interior del movimiento (muy similar, de nuevo, al de la ATMB en Sol: frente a eslóganes homófobos, por un lado, y tejiendo redes y poniendo en marcha políticas de coaliciones con otras luchas por otro).

batallando el feminismo desde hace décadas, pero ahora con una mayor visibilidad de los cuerpos trans), el postporno, el trabajo sexual y la crítica a la monogamia como forma de organización de los deseos y los afectos. El *Manifiesto para la insurrección transfeminista*, que se leyó en las Jornadas de Granada (2009), se puede consultar en: ([enlace](#)).

¹⁷ Un ejemplo de los muchos disponibles en cuanto al uso del humor, en clave *queer*, es el manifiesto “Transmaribolleras al borde de un ataque de nervios”, ([enlace](#)).

La ATMB (y *Feminismos Sol*) han venido haciendo desde sus inicios ese trabajo pedagógico de cara al interior del 15M y hoy podemos decir que ha sido mucho el aprendizaje colectivo desde los inicios de la Acampada, cuando, por ejemplo, en las asambleas generales a bastante gente le entraba la risa nerviosa sólo con oír el nombre de la *Transmaricabollo de Sol* o cuando se leía algún manifiesto. La "Transma" fue también atacada al principio en los espacios virtuales más importantes del 15M por desacreditar al movimiento con sus demandas "marginales" o "particulares". Los medios de la derecha intentaron asimismo desacreditar al movimiento utilizando a esta asamblea, diciendo que era un espacio de promiscuidad y sexualidad desordenada, un "popurrí sexual", que la propia ATMB acabó reivindicando, como hizo con el término "perras flautas". El ridículo (y la virulencia, en ocasiones) de las críticas de este tipo de prensa se fue traduciendo finalmente en un mayor respaldo del 15M a esta asamblea que, por su parte, se iba ganando un espacio (y apoyos) en el día a día de la Acampada.

En relación con el trabajo pedagógico que realizan los movimientos sociales, uno de los aspectos a los que esta asamblea *queer/cuir* ha dedicado bastantes acciones ha sido al cuestionamiento de las actitudes sexistas y homófobas, que se reflejan, por ejemplo en el lenguaje. El 15M, gracias a la labor de asambleas feministas como *Feminismos Sol*, las *Setas feministas* en Sevilla y las *Feministes Indignades* en Barcelona, entre otras, utiliza el femenino plural de manera generalizada (en asambleas, textos, etc.) como forma de cuestionar el sexismo (y la homofobia) en el lenguaje. La ATMB tiene además, desde sus inicios, una batalla constante en las manifestaciones contra el uso de expresiones que, como comenté anteriormente, descalifican a las trabajadoras del sexo, o los comentarios homófobos en los que el sexo anal aparece como sinónimo de humillación o de pérdida de dignidad.

La ATMB consiguió en sus inicios aunar a mucha gente que estaba atomizada (en sus comienzos las asambleas eran muy numerosas, con una presencia de 30- 40 personas, cuando no más), como sucedió con otras asambleas del 15M organizadas en torno a otras cuestiones como vivienda, salud, cuestiones legales, educación, etc. En los últimos años, el número de integrantes de la ATMB ha ido descendiendo y en la actualidad ronda las 10- 15 personas, lo que es un número nada despreciable si pensamos en la mayoría de las asambleas del 15M¹⁸. No tengo, de nuevo, espacio para desarrollar este punto aquí, pero sería interesante analizar por qué unas asambleas desaparecieron con el tiempo y otras continúan; probablemente la experiencia política previa de algunxs de lxs activistas que forman parte de las mismas pueda explicar en

¹⁸ Mientras reviso este texto (noviembre de 2016), se ha publicado el artículo "Cinco años de 15M" ([enlace](#)).

parte su mantenimiento, aunque habría que analizar qué otras variables podrían ser a su vez explicativas de estos procesos.

La "Transma" sigue activa en muchos frentes, y en sus acciones busca la articulación con otros grupos sociales frente a los recortes y las políticas de austeridad en el contexto actual de crisis del sistema neoliberal. Este conjunto amplio de luchas incluye, entre otras, la despatologización de las identidades trans; el control y/o modificación de nuestros cuerpos; los derechos reproductivos; el VIH/SIDA; la educación sexual; la lucha por los derechos de ciudadanía para todxs; por los derechos de las trabajadoras del sexo y domésticas; la denuncia de las agresiones homófobas y la despolitización y mercantilización de la manifestación del Orgullo¹⁹. Una cuestión importante aquí es que no *sólo* se moviliza por estas demandas, sino que intenta participar en todas las manifestaciones, concentraciones y acciones posibles contra los recortes en la educación pública, la sanidad y los servicios sociales, contra la reforma laboral, la ley Mor-daza, etc. Es bastante llamativo ver cómo todavía, a día de hoy, hay gente que se extraña al ver a nuestra asamblea con sus banderas de colores y eslóganes *queer/cuir* en una huelga general, por ejemplo, apoyando a la marea verde de educación, las Marchas de la Dignidad o acudiendo a conmemorar el Día de la República (14 de Abril), por mencionar algunos ejemplos, "si esto hoy no es una manifestación para reivindicar el matrimonio gay" (como si a las personas no heterosexuales los recortes y las políticas de austeridad no les afectaran). Como ha señalado Butler:

"En el caso de las asambleas públicas, vemos claramente la lucha en torno a qué será el espacio público, pero también una lucha igual de fundamental en torno a cómo los cuerpos se sostienen en el mundo- una lucha por el empleo y la educación, distribución de alimentos equitativa, una vivienda vivible, y libertad de movimiento y expresión, por mencionar algunos" (2015: 72; traducción propia).

La presencia sostenida de esta asamblea *queer/cuir* y feminista en todos los espacios políticos posibles y la crítica, en clave de humor, al machismo y la homofobia dentro y fuera de los movimientos sociales, han contribuido (y continúan) al proceso de ruptura crítica con el sujeto hegemónico de las protestas sociales. Como ha señalado Pérez Navarro (2014), que forma asimismo parte de la ATMB, si el sujeto prototípico del movimiento obrero era un hombre blanco, heterosexual, y los "nuevos" movimientos sociales estaban caracterizados por una serie de divisiones identitarias, lo que vemos en el 15M es una articulación compleja de identidades y cuerpos en las calles. Esto ha sido posible a través de la intervención de los grupos feministas y cuir en la protesta global desde su posición de sujetos visiblemente generizadxs y sexualizadxs (y racializadxs), y, *al mismo tiempo*, comprometidxs contra las diferentes formas de exclusión.

¹⁹ Ver "Manifiesto Transmaricabollo", 2011, ([enlace](#)).

La ATMB ha hecho una destacada labor en relación a *queerizar* la protesta social (como han hecho los *Pink Blocs* en el movimiento antiglobalización), y al 15M con su inversión performativa de la injuria y su uso del lenguaje feminizado ("somos todas perras flautas"), la música y el teatro en la calle (como la parodia para recibir a *Frau Merkel* o al Papa), el humor (como en las manifestaciones en apoyo a la República: "para reinas, inostras!"), las sentadas de protesta en medio de los "desfiles" del Orgullo despolitizados y mercantilizados en los últimos años o las besadas (ante agresiones y durante la "invasión" del Papa). Comparto además la idea de Pérez Navarro (2014) de que esta orientación *transversal* del discurso y la actividad continua dentro de la protesta general tiene pocos o ningún precedente en la historia de los activismos *queer/cuir* en el estado español.

En definitiva, una parte importante del 15M no se podría entender sin los activismos *queer/cuir* feministas previos, a los que hay que sumar los actuales: la ATMB lleva desde sus inicios atravesando todas las luchas posibles con otros cuerpos e identidades múltiples y desplegando sus tácticas *queer/cuir* (léase radicales) de movilización y difusión de demandas. Estamos así cuestionando, desde unos planteamientos transfeministas, la política identitaria de compartimentos estanco y defendiendo la necesidad de trabajar en coaliciones, aunque sean puntuales, para, además, evitar posibles solapamientos de luchas, como la trans y la feminista en relación con el derecho al propio cuerpo y las reivindicaciones asociadas (el derecho al aborto, el acceso a las biotecnologías de género, a las tecnologías reproductivas... etc.). En otras palabras, nuestras demandas y luchas transfeministas y cuir, en el contexto de las políticas de austeridad neoliberales, no tienen nada de "marginales" o "particulares" y no son secundarias o menos importantes que las relativas a la clase social, la etnia, la raza... sino que interseccionan con ellas: no podemos considerarlas por separado ni atendiendo a ningún tipo de jerarquía (como se defendía en la década de los setenta).

6. Reflexiones finales

En este texto he tratado, por una parte, de cuestionar la idea de que los movimientos sociales son fenómenos que surgen de manera espontánea (es vital, en este sentido, (re)conocer las genealogías políticas de las movilizaciones), y, por otro, que los espacios de protesta son homogéneos en cuanto a participación (del 15M se ha dicho en ocasiones que es un movimiento de gente de clase media, con estudios universitarios, y joven), y están exentos de conflictos. Incluso espacios que se pretenden utópicos como las acampadas no están libres de violencias sexistas, homófobas, racistas, que son reproducciones de las que se dan fuera de estos microcosmos, en la ciudad, en los medios, las redes sociales, en la sociedad en general. Como he mostrado en este

artículo, la amplia diversidad del 15M desde sus inicios explica que los insultos, actitudes y comportamientos violentos discurrieran en paralelo a discursos y propuestas feministas y cuir transformadoras, elaboradas, de altos vuelos. Sería interesante investigar otros *Occupy* para identificar elementos similares y diferentes; hasta donde he leído y conozco, me inclino a pensar que existen algunas pautas (las relativas a estos conflictos internos, por ejemplo), que se repiten en las ocupaciones de las plazas.

Analizar el 15M desde las perspectivas *queer/cuir* y feministas (a las que se ha prestado poca atención en general, tanto académica como activista, en los textos sobre el movimiento), puede arrojar luz sobre varias cuestiones, como las relativas a los porqués y cómo de las tensiones y conflictos, que pusieron en evidencia un conjunto de resistencias en relación con el cambio feminista y cuir propuesto *dentro* del propio espacio de la Acampada; las que tienen que ver con los dobles trabajos políticos de algunas asambleas como la ATMB, es decir, la batalla contra la crisis, en defensa de la educación, sanidad y servicios públicos, contra los desahucios, en apoyo de la República y un largo etcétera y, *al mismo tiempo*, la labor pedagógica hacia el interior del 15M, intentando poner en marcha otro lenguaje (inclusivo), otras formas de hacer política, otros repertorios de acción, otras demandas que no son ni "marginales" ni "particulares" sino que nos afectan y/o nos tendrían que preocupar a todxs (como el VIH, la falta de educación sexual o el bullying en los colegios, por mencionar algunas).

Creo que una de las cuestiones a seguir subrayando es que no hay una jerarquía de discriminaciones y demandas asociadas a ellas, sino que los diferentes vectores de opresión interseccionan entre ellos. Y, en este sentido, me parece que uno de los retos es cómo hacer para reconocer y valorar las diferencias (raciales, de clase, sexo- genéricas, etc.) y construir políticas de coaliciones en torno a ellas. La crisis del SIDA nos enseñó mucho en este sentido, sobre lo que se hizo en otros contextos en términos de solidaridades, coaliciones y construcción o fortalecimiento de las comunidades sexuales, y lo que nos faltó aquí: estos pueden ser, entre muchos otros, interesantes aprendizajes para la protesta actual.

Pensando en términos más generales, en la actualidad contamos con bastantes grupos *queer/cuir* y transfeministas en el estado español (la ATMB es sólo uno de ellos), con un trabajo interseccional entre luchas, ubicados algunos también en los cruces tan fértiles entre activismo y arte (como el caso del grupo transfeminista *Post-op* con la diversidad funcional dentro del proyecto "Yes, we fuck"²⁰). A esto hay que sumar unos lazos más fuertes estos últimos años con América Latina (a través, aunque no sólo, de migrantxs que están en Europa y viceversa), que van en la línea de tender puentes

²⁰ Véase *Pornortopedia* ([enlace](#)) y *Yes We Fuck* ([enlace](#)).

entre luchas y océanos, más necesarios que nunca, si cabe, para seguir resistiendo crítica y colectivamente ante las amenazas globales. Y volviendo al 15M: como tuve ocasión de escuchar recientemente a Stavros Stavridis en un evento sobre asambleas en Atenas²¹, refiriéndose a la ocupación de la plaza de Syntagma pero que podríamos hacer extensible a la Puerta del Sol, la Plaza de Cataluña y tantas otras: "¿Fracaso? Lo importante es darse cuenta de lo que queda".

7. Bibliografía

Bísticas-Cocoves, M. 2003. "Black Bloc, Pink Bloc: Reflections on the Tactics of the Antiglobalization Movement", paper presentado en la *American Philosophical Association Eastern Division*, Washington D.C.

Bilbao, M. 2011. "15-M. Porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista", *Viento Sur*, 117: 118-124.

Butler, J. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.

Butler, J. [1993] 2002. "Acerca del término queer", en *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. 2012. "Cuerpos en alianza y la política de la calle", *Revista Transversales*, 26.

Butler, J. 2015. *Notes toward a performative theory of assembly*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Crenshaw, K.W. 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", *Stanford Law Review*, 43(6): 1241-1299.

Do Sousa Santos, B. 2014. *Epistemologías del sur*. Madrid: Akal.

Ezquerro, S. y M. Cruells. 2013. "Movilización, discursos y prácticas feministas del 15M", pp. 131-151, en *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, editado por P. Ibarra y M. Cruells. Barcelona: Icaria.

Falconí, D.; S. Castellanos y M.A. Viteri. 2014. *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Madrid: Egales.

Flescher, C. 2014. "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement", *Social Movement Studies*, 14(2): 142-163.

flores, v. 2013. *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Neuquén, Argentina: La Mondonga Dark.

Foucault, M. 1978. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: siglo XXI.

²¹ *Assemblies: acts of social urgency and imagination*, organizado por Jenny Marketou. Universidad de Atenas, 21-22 de Octubre de 2016. www.assembliesummit.tumblr.com

- Jagose, A.M. 1996. *Queer Theory: An Introduction*. New York: New York University Press.
- Kolins, R.; K.M. Roberts y S.A. Soule. 2010. *The Diffusion of Social Movements. Actors, Mechanisms, and Political Effects*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Navarro, P. 2014. "Queer Politics of Space in the 15-M Movement", *Lambda Nordica*, 19(2): 83-114.
- Preciado, P. 2003. "Multitudes *queer*. Notas para una política de los "anormales"". *Revista Multitudes*, 12.
- Romanos, E. 2016. "De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 103-118.
- Said, E.W. 1983. "Travelling Theories", *Raritan. A Quarterly Review*, 1(3): 41- 67.
- Soley-Beltrán, P. y L. Sabsay. 2012. "Jugársela con el cuerpo. Entrevista con Judith Butler", pp. 223- 234, en *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*, editado por P. Soley-Beltran y L. Sabsay. Madrid: Egales.
- Tarrow, S. 1998. *Power in movement. Social movements, Collective action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trujillo, G. y A.C. Santos. 2014. "'The first revolution is survival': Queer and Feminist Resistances to the Crisis and Austerity Politics in Southern Europe", introduction to the special issue on queer and feminist activism in Southern Europe, *Lambda Nordica*, 19(2): 12-24.
- Trujillo, G. 2009. "Del sujeto político *la Mujer* a la agencia de *las (otras) mujeres*: el impacto de la crítica *queer* en el feminismo del Estado español", *Política y Sociedad*, 46(1): 159-170.
- Trujillo, G. 2008. *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*. Madrid y Barcelona: Egales.
- Vidarte, P. y R. Llamas. 1999. *Homografías*. Madrid: Espasa Calpe.
- Viteri, M.A.; J.F. Serrano y S. Vidal-Ortiz. 2011. "¿Cómo se piensa lo "queer" en América Latina?", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39: 47- 60.
- VV.AA. 2012. *Revolucionando. Feminismos en el 15-M*. Barcelona: Icaria.
- Warner, M. 1993. *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Whittier, N.E. 1995. *Feminist Generations. The Persistence of the Radical Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press.